

## INDETERMINACIÓN Y CERTEZA

**Elisa Marino**

La convocatoria del Congreso para volver, una vez más, a cuestiones relativas al “acto analítico” oferta la posibilidad de que algo pase y se inscriba de algún otro modo. “Si por suerte ocurre”, ese otro modo de inscripción no implicará la cesación de la pregunta, ya que lo más subversivo de la enseñanza de Freud y de Lacan radica en no pretender dar solución.

Hoy, me interesa partir de la afirmación, presente en el texto, de 1967, la Equivocación del Sujeto Supuesto Saber, relativa a que lo único que tenemos de “un psicoanalista” es su práctica y, a pesar de no haber “representación de analista”, ha de encontrar en ella la certeza que, pensada como modalidad de la falta, supone un salto que torna vana, en lo que respecta al acto analítico, cualquier esperanza de cálculo por la incompletud de lo simbólico y lo real de la incompletud de los goces. La indeterminación queda a cuenta del saber y la certeza a cuenta de la verdad, constituyendo el nudo de lo ininterpretable.

Si en un tiempo de la enseñanza de Lacan, el inconsciente fue localizado sólo a nivel de lo que constituye la experiencia analítica, hubo otro tiempo que implicó la escritura de los discursos, en tanto modos de lazo social y, por lo tanto, políticos. Es en el seminario de Los Nombres del Padre que los partenaires de la experiencia analítica son situados por una “organización política” especificada por lo que ha llamado discurso. “Organización política” que, riesgos de traducción mediante, es un enunciado provocativo que posibilita dimensionarlo tanto por el sesgo de “hacerse” del poder de la transferencia como, fundamentalmente, por lo político en su dimensión de indecible. “Organización política” especificada por la escritura de los temas de los 4 discursos, en tanto diversos modos de tratamiento del goce. De los cuatro, es en el discurso del analista donde la verdad hace el lugar que afecta al saber, mostrando que no es del orden de la adecuación, de la revelación, sino de la invención, localizada en la

hiancia entre saber y verdad, que posibilita no completar al Otro, pero sí suplementar, al menos, algo del malestar.

Recortamos de lo dicho: la posición del analista en dependencia de lo real y la estructura de los discursos como modos de distribución de goce, para recordar lo planteado en Radiofonía y Televisión:

“Es en esa juntura de lo real que se encuentra la incidencia política donde el psicoanalista tendría lugar si fuera de ello capaz”.

Incidencia política que se releva a partir del tiempo en el cual un saber se redujo a ser síntoma, vía la ley de repetición significativa que da forma de síntoma a lo que carece de representación (mujer/padre/analista) y al acto analítico como operación de corte.

En esta dirección, es el dispositivo analítico (asociación libre - Sujeto Supuesto Saber - función deseo de analista) el que da el marco para que el acto analítico pueda ocurrir, en tanto que la posición del analista posibilita ese paso a lo real por ofrecerse al acto.

En Radiofonía y Televisión reencontramos la lectura de las rotaciones de los discursos, que ya habían sido desplegadas durante el seminario, pero con el énfasis en la puesta en juego de las relaciones entre imposibilidad e impotencia. Estaba planteada la imposibilidad, pero en el texto se destaca que la estructura de cada discurso necesita de una impotencia que se localiza en la disyunción entre el lugar de la producción y el de la verdad.

Importa señalar que, si la imposibilidad sólo se demuestra lógicamente, lo que se puede transmitir discursivamente es un saber de la impotencia. ¿Será necesario aclarar que no ha de confundirse con la impotencia imaginaria, consecuencia de la lógica espontánea del ser parlante de suponer, una y otra vez, el saber al Otro? Es al

final de la primera clase de “El Saber del Psicoanalista” que leemos “el saber de la impotencia es lo que el psicoanalista podría vehiculizar”.

Ahora bien, en el trayecto que traza la enseñanza del Seminario “El reverso del Psicoanálisis”, en las intervenciones en “Radiofonía y Televisión”, en la Conferencia de Prensa en el Centro Cultural Francés en Roma (1974), Lacan retorna o lo interrogan en relación con los imposibles freudianos para insistir en que es a partir del último en llegar, el discurso del analista, que fue posible la escritura de los otros, el del Amo, el de la Universidad, el de la Histeria, para proponer que esa función totalmente nueva, que es la función analítica, podrá officiar de lectura de los otros discursos nombrados también imposibles en la apuesta de **“obligarlos a que muestren su real”**.

¿Qué alcance dar a este “obligarlos a que muestren su real”, en vez de funcionar como coartadas de la relación que cumple función como imposible? En la medida en que lo real no es para ser sabido, que no hay relación directa con él, cualquier intento de decir algo relativo a lo que no cesa de escribirse (dimensión política del síntoma) no alude más que a “merodear” lo que no cesa de no escribirse, tiempo de la repetición que implica un constante comienzo sin origen. ¿La consecuencia, incidencia de ese merodear lo real, podrá ser la emergencia de un significativo “un poco menos estúpido”? Lacan asegura que, de ser menos estúpido, será un poco más impotente.

Si, hasta aquí, lo planteado enfatiza la formalización tanto del acto analítico como de la estructura de los cuatro discursos, en lo que atañe a la experiencia analítica, se abre la pregunta a todo lo dicho y escrito, sirviéndonos del “discurso del psicoanálisis”, ya no de la estructura de los cuatro discursos, relativo a cuestiones de la cultura en la que vivimos: capitalismo, tecnociencia, devaneos del mercado, globalización, nuestras letosas en tanto profusión de objetos que velan el lugar de un vacío aspirando a causar el deseo, etc.

Ya en el Seminario de “La Ética” quedó expresado el “anhelo” de Lacan de que ninguno de los términos de su enseñanza puedan, por “su acción”, servir de “grilla

intelectual". Años antes lo indica en la "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología":

"si... no puede el psicoanálisis pretender captar la totalidad de objeto sociológico alguno, ni aun el conjunto de las palancas que, actualmente, mueven nuestra sociedad, sigue en pie que ha descubierto en ésta tensiones relacionales que parecen desempeñar en toda sociedad una función básica... Se puede extender sus ecuaciones, con la reserva de efectuar su correcta transformación...".

Tanto la invitación a "extender sus ecuaciones" como la "reserva de efectuar su correcta transformación", no valiéndose de ellas a modo de "grilla intelectual", no las entendemos como elogio a la dificultad sino, en el decir de Masotta, "resguardar la falta"; pasión antiontológica, cuyo horizonte es no hacer del psicoanálisis un saber positivo solidario de una política empirista en las antípodas de la política del síntoma.

Frente al malestar, consecuencia del "no hay relación sexual", la cultura ofrece diversas respuestas, entre ellas las que se nombran "concepciones del hombre". La irrupción del Psicoanálisis en la historia compromete nuestro hacer para no degradarlo a una filosofía de época, psicoanálisis aplicado o interdisciplina.

En esta orientación, entiendo, se hace necesario marcar la distancia entre, por un lado, el cuaternario de los discursos como estructura, conjunto de cuatro, presente y dominante con respecto a la función de la palabra y, por otro, el discurso del psicoanálisis que en el encuentro ocasional de un lector quizás posibilite indicar, localizar, interpretar -como distinto a acto analítico- temáticas de la sociedad, de la vida de los seres hablantes, de la subjetividad epocal, de la política contemporánea, etc.

Si partimos, en ese escrito, de la afirmación "no hay representación de analista", lo que se diga o escriba desde el discurso del psicoanálisis no será en tanto analistas sino, en el mejor de los casos, en tanto analizantes.

Una última puntuación que, entiendo, es solidaria con las cuestiones planteadas: ¿Qué "anhelar" de la sociabilidad entre los que decidimos que nuestra

formación permanente como analistas se realice en la pertenencia a escuelas, instituciones psicoanalíticas? Sólo voy a referir cuestiones leídas o escuchadas, que despertaron mi interés:

- la política no es la que se declama sino la del discurso que se practica;
- resguardar la falta, resguardar el enigma;
- trasladar la función del objeto a, en tanto vaciamiento del lugar de la causa y resorte esencial de la transferencia, como fundamento ordenador.

La historia del psicoanálisis, la experiencia en instituciones psicoanalíticas, el intercambio en nuestras reuniones, jornadas, congresos, etc., muestra que no es tarea sencilla, pero, entiendo, es propicio renovar, cada vez, la ocasión para que ello ocurra sin olvidar el carácter necesario del fracaso.

Si, al empezar esta presentación, señalé que lo subversivo de las enseñanzas de Freud y Lacan reside en no dar solución, al momento de concluir las, quiero compartir lo que habría dicho Lacan en junio de 1970 "...mis esquemitas, cuadrípodos -digo esto hoy para que tengan cuidado- no son la bola de cristal (table tournantes) de la historia. No es forzoso que eso pase siempre por allí y que gire en el mismo sentido. Es sólo un recurso para orientarlos...".

*Elisa Marino*

***letra, Institución Psicoanalítica***

*Junio 2012*